

La mayordomía integral: FINANZAS (Parte 2 de 3)

Levítico 25: 35; Deuteronomio 8: 18

El pasado domingo di una definición de lo que llamo la mayordomía bíblica integral. Como vimos, esta incluye cada aspecto de nuestra vida sobre el cual Dios nos ha dado la responsabilidad de administrar. Qué hacemos con nuestro tiempo, cómo cuidamos nuestra salud, cómo nos relacionamos con los demás, cómo administramos nuestras finanzas y posesiones materiales, cómo enfocamos y desarrollamos nuestra vocación, nuestras metas y nuestra misión en la vida: todo ello forma parte de la mayordomía. El primer tema que tratamos fue la mayordomía del tiempo. Hoy quiero que hablemos de la mayordomía financiera.

¿QUE ES LA MAYORDOMÍA FINANCIERA? Es la responsabilidad que Dios nos da de adquirir y administrar sabiamente los bienes que Dios nos da. Como en todas las demás áreas, el dinero y las posesiones materiales no nos pertenecen a nosotros sino a Dios. Él es el verdadero dueño de todas las cosas: “Mía es la plata y mío es el oro”—declara el SEÑOR de los ejércitos” (Levítico 25: 35). Pero el pone estos recursos en nuestras manos para que hagamos buen uso de ellos. Dios ha creado un orden y una manera en que debemos administrar nuestra economía. Cuando nosotros hacemos nuestra parte como administradores, Dios se encargará de hacer la suya como proveedor y dador de toda buena dádiva.

¿CUÁL ES EL ORDEN QUE DIOS HA ESTABLECIDO PARA LA ADQUISICIÓN Y EL USO DE LAS FINANZAS? Este es un tema extenso y complejo que no se puede tratar en detalle en un solo mensaje. Pero, en forma sencilla y práctica, quiero compartir algunos de los principios que encontramos en la Palabra de Dios.

1. El trabajo honesto y esforzado es la fuente de nuestros ingresos. Génesis 2:4-8; Deuteronomio 8: 18. En el Jardín de Edén, Dios le dio a la primera pareja el huerto para que lo labrase. Es decir, ellos debían ganarse el pan que comían a través del trabajo. El pecado fue lo que introdujo el desempleo, el cansancio y el fastidio que algunos experimentan hacia el trabajo. Pero el principio de Dios no ha cambiado. Aún los que heredan posesiones, están llamados a cuidarlas y a ser productivos.

2. El diezmo, las primicias de nuestros frutos y las ofrendas son nuestra responsabilidad material básica para con Dios. Dios nos pide esto no porque Él tenga necesidad, sino por dos razones: a) para recordarnos que Él es el dueño de todas las cosas; b) para el avance de su obra en el mundo.

a) Dando a Dios primero. Para los creyentes que tienen dificultades por el tema del diezmo porque consideran que esto era una ley para los judíos en el Antiguo Testamento, hay que recordarles, que el diezmo es sobre todo, un asunto de fe: Abraham dio diezmos de todo lo que tenía ¡casi 500 años antes de que Dios lo estableciera en la ley de Moisés! El diezmo es sobre todo una relación de fe con Dios. Él ha dicho: “Traed los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, si no abriré las ventanas de los cielos y derramaré bendición

hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:6-12). Dar los diezmos y ofrendas al Señor significa que yo reconozco que todo le pertenece a Él. Lo que yo doy es una muestra de esa sujeción y el principio más importante de la mayordomía financiera.

b) Permitiendo el avance de la obra. Para todo cristiano es un privilegio poder participar a través de sus recursos en el programa de Dios en el mundo. A todos nos gusta colaborar con buenas causas. Para el cristiano, no hay mejor causa de la cual ser parte, que la proclamación del evangelio de Cristo.

3. BUENOS ADMINISTRADORES DEL 90% DE NUESTROS RECURSOS. El hecho de que demos el 10% de nuestros ingresos semanales o quincenales a Dios, no significa automáticamente que vamos a hacernos ricos, aunque sí tenemos la promesa de Dios de que Él abrirá “las ventanas de los cielos, y sanará nuestra tierra”. La clave de tener una economía sana es dar nuestros diezmos a Dios y administrar bien el restante 90% de nuestros ingresos. Si los despilfarramos comprando o gastando en cosas que no necesitamos, entonces, aunque demos los diezmos vamos a pasar por dificultades financieras todo el tiempo. Por eso en Proverbios dice, “Al que bien administra, bien le va; ¡feliz aquel que confía en el Señor” (Proverbios 16:20, versión *Dios habla hoy*). Venimos de hogares con indisciplina financiera. Por eso tenemos que aprender a desarrollar estrategias y planes financieros efectivos. Ello debe incluir:

a) Eliminar las deudas, sobre todo las de tarjetas de crédito que consumen su dinero con altos intereses. (Romanos 13:8)

b) No hacer gastos innecesarios como comer en restaurantes con frecuencia, comprar cosas innecesarias compulsivamente.

c) Practicar el ahorro. Proverbios nos dice que esa es una lecciones que podemos aprender de las hormigas (Proverbios 6:6-11).

d) No tenga afán por hacerse rico en dinero, sino en ser rico para con Dios. (Filipenses 4:11-13; 1 Timoteo 6:8-10)

La mala administración financiera es una de las causas principales de divorcio, violencia y problemas personales, en la familia y la sociedad. Dios nos ha dado en su Palabra como una guía de los principios que debemos seguir para ser libres de toda esclavitud financiera y material. Nuestra tarea y nuestro privilegio es conocer y vivir por esos principios que nos traerán bendición y prosperidad a nosotros y a los que son afectados por nuestras decisiones.